

Discurso alumna Ma. Paz Salles

Estimados Rector Martin Gellert, Director César Cornejo, Profesores y Profesoras, Asistentes de la educación, Padres, Apoderados y Comunidad Escolar.

Pero principalmente, queridos compañeros y compañeras,

Hoy podría ser un día como cualquier otro. Y la verdad es que para muchos lo es; un sencillo viernes a principios de diciembre. Pero no para nosotros, porque hoy es un día especial; hoy nos graduamos. Cerramos finalmente un ciclo que para varios ha durado más de 12 años, que empezó tanto tiempo atrás con nosotros entrando de la mano de nuestros padres, sin apenas noción de la vida y del mundo, y que ve su final hoy cuando salimos por aquellas mismas puertas, pero esta vez caminando solos, con la mirada al frente y pensando en el futuro.

Sin embargo, no nos reunimos aquí solamente para destacar nuestros logros y trayectoria como alumnos del colegio. Tampoco para despedirnos y llorar un adiós. O al menos, así lo vemos nosotros. Es un día de cerrar un ciclo, sí, pero también de mirar hacia atrás y valorar un proceso que ha durado años y que nos ha visto crecer y desarrollarnos. Que ha forjado no sólo alumnos y alumnas íntegros y altamente capaces, sino personas con principios y valores. Con ansias de vivir, de ser felices. Hoy es un día para recordar; momentos, clases, anécdotas y experiencias únicas que atesoraremos por siempre. Para reírnos y tal vez sí, para llorar un poquito. Pero lo más importante, para agradecer.

Porque la verdad es que nada habría sido posible sin la ayuda y constante presencia de aquellos que estuvieron a nuestro lado, a cada paso del camino, viéndonos triunfar y caer, así como también levantarnos cada vez. Ellos son nuestros profes, nuestros padres, los asistentes de la educación, y un sinfín de personas más que hicieron de nuestra larga estadía en el colegio, un momento efímero y grato. Porque jamás faltaron las risas, los retos, las salas limpias y ordenadas, los saludos en el pasillo y las sonrisas en el ambiente que juntos construimos. Entretenido, acogedor, educativo y familiar, a veces difícil, es verdad, pero siempre desafiante.

Porque eso es lo que fue el colegio: un desafío. Y uno que logramos y superamos con creces. A veces me cuesta creer lo mucho que hemos vivido y superado juntos. Pareciera que tan sólo fue ayer cuando nos vimos por primera vez, bien peinaditos y uniformados, algunos emocionados, otros con miedo e incluso tristes por dejar la seguridad del hogar, pero todos ajenos a la nueva, larga e importante etapa que estaba por iniciar. También nos acordamos

perfectamente de cuando, con 9 años, nos encontrábamos listos para por fin subir al edificio; un perfecto ejemplo de los sucesos que nos hacían sentir cada vez un poquito mayores.

Tampoco faltaron los paseos y aventuras juntos, cómo cada año, entre quinto y octavo, íbamos una semana a nuestro querido Ferienheim, felices de poder tomar un respiro y disfrutar unos días. Y así de rápido cómo habíamos entrado a la enseñanza básica llegó el día en que finalmente dejamos atrás aquella inocente niñez, el quinto piso y por supuesto, nuestro querido tiempo libre. Seguíamos aún en el colegio, pero empezamos otro camino, uno distinto, uno en el que cada vez teníamos más autonomía, más libertades y ganas de conocernos a nosotros mismos. Empezamos un recorrido de búsqueda, de autodescubrimiento y madurez que se extendería por los siguientes seis años. Y hoy puedo decir que lo hemos logrado. Porque los miro y eso es lo que veo, personas auténticas, seguras de sí mismas, confiadas y que saben lo que quieren.

Pero este camino, pese a ser individual, no lo hicimos solos, sino juntos, de la mano de nuestros amigos y compañeros en todo momento. ¿Se acuerdan del viaje de estudios? Ese que tuvimos que aplazar tantas veces que a ratos pensábamos que jamás se concretaría. Pero se pudo, y creo que todos estamos de acuerdo en que valió totalmente la pena la espera. O el viaje a Alemania este año, máxima prueba de esa independencia y responsabilidad que llevábamos tiempo desarrollando. Cuando pudimos conocer esa cultura que ha sido parte importante de nuestra formación. Y así podría seguir todo el día tal vez, enumerando experiencias y aventuras que juntos enfrentamos, pero no quiero aburrirlos, y este discurso pronto debe llegar a su fin.

Sin embargo, antes de finalizar, quiero invitarlos a que recordemos lo bueno, lo bonito. Esos momentos que incluso a los cuarenta seguiremos atesorando y memorando con cariño. Porque es un hecho que jamás olvidaremos la música en los recreos con el parlante del Serrano, las famosas paltas del Tomi, la infaltable motivación de la Cami, el estrés de la Marga con el CAA, y así con todos y cada uno de ustedes. Porque juntos logramos encontrar nuestro lugar aquí en el Colegio Alemán de Valparaíso, con nuestros amigos y amigas; nuestra segunda familia.

Y queremos reiterar nuestro más sincero agradecimiento a los asistentes de la educación, que nos ayudaron enormemente cada vez que los necesitábamos, incluso cuando no éramos conscientes de ello. A nuestras familias, que nos acompañaron en todo momento, apoyándonos y dándonos la mano cuando las cosas se ponían difíciles. Y, por supuesto, a nuestros queridos e infaltables profes, que pusieron todo su empeño en educarnos, en formar personas inteligentes, respetuosas, solidarias, íntegras y lo más importante: humanas.

Ahora, podemos finalmente decir que ¡lo logramos!

Muchas gracias.